

EN EL INTERIOR.	
Estados.	Leguas cuadradas.
De la vuelta.....	16,120
Nuevo Leon y Coahuila.....	10,412
Chihuahua.....	12,557
Durango.....	6,743
San Luis Potosí.....	4,101
EN EL MAR PACIFICO.	
Jalisco.....	8,324
Colima.....	446
Guerrero.....	4,431
Oaxaca.....	4,288
Tehuantepec.....	1,677
Chiapas.....	2,598
Totál de leguas cuadradas.....	71,697

La Francia tiene, inclusa la Córcega, 542,397 kilómetros cuadrados, ó sean, á razon de $19\frac{3}{4}$ kilómetros cuadrados por legua geográfica, 27,463 leguas cuadradas; es decir, que tenemos aquí comarcas donde cabe la Francia muy holgadamente $2\frac{3}{4}$ veces, en las que se cosecha el algodón.

En el distrito de San Andrés Tuxtla, del Estado de Veracruz, se logra un excelente *middling fair*. Hace años que este distrito abastece las fábricas de Jalapa y de Puebla, y su producción no se aumenta por falta de brazos, siendo esta carencia tal, que se han perdido cosechas en el campo, por no haber gente para levantarlas.

Por la misma razón se deja de cultivar el algodón en otras comarcas. El que se produce en Durango y en los Estados de las costas del Pacífico, es de superior clase.

Aquí se ha de ocurrir indefectiblemente esta pregunta: ¿Pues si hay tanto terreno propio para la siembra del algodón en México, cómo es que no se cultiva?—Sí se cultiva, pero no en cantidad suficiente, por dos causas muy poderosas, que por fortuna no son de carácter permanente, sino transitorio. Es la primera, la falta de garantías sociales para el agricultor, causa que tiene por corolario la escasez de brazos para la labranza de la tierra, y la segunda, la carencia de buenas vías de comunicación.

En Yucatan mismo, donde los brazos abundan, no se cosecha en escala mayor, porque allí la terrible guerra de castas asuela los campos, diezma

las poblaciones, y es causa de que las siembras se limiten á una área muy reducida alrededor de las grandes ciudades, porque á mayor distancia no llegaría la protección del gobierno contra los indios alzados.

Y es lástima en verdad, que esto suceda, porque con dificultad se encontrarán tierras mas ricas que las de México. Para que se pueda formar idea de su fertilidad, daremos aquí algunos apuntes tomados de los datos que existen en el ministerio de Fomento y de otros que de buena fuente hemos adquirido. En algunos Estados sucede con frecuencia que el trigo acude, en años de bonanza, á razon de 80 y 100 por 1. En Michoacan el garbanzo produce 200 por 1, y se ha dado el caso que un agricultor haya levantado 600 fanegas de maíz en una labor de 5 cuartillos!... En el distrito de Atlixco, del Estado de Puebla, se dan muchas veces 70 cargas de trigo por una de sembradura, bien que la proporción ordinaria sea menor. En Chiapas el cacao da cuatro cosechas al año; la principal es la de Mayo; las otras tres se llaman *alegrones* de Agosto, de Todos Santos y de la Candelaria. El algodón se da en Chiapas, como en Yucatan, perfectamente en sus dos clases, de arbusto y de mata, siendo esta última la que produce mas. Los beneficios de esta prodigiosa vegetación se palparon en 1786, época conocida aquí con el nombre del *año del hambre*, por la gran escasez de frutos que hubo á consecuencia de fortísimas y extraordinarias heladas, seguidas de una seca prolongada. Los funestos efectos de esa *hambre* se amortiguaron considerablemente, por no decir que se neutralizaron completamente, con la facultad de producir tres cosechas de maíz al año que tienen las comarcas de Tierra Caliente. Los cabildos eclesiásticos facilitaron entonces cuantiosas sumas á la agricultura para hacer nuevas siembras, y el año del hambre se pasó sin mayores desgracias.

Si comparamos esta producción exuberante con la de ciertos Estados de Europa, tendremos este resultado: que en Noruega, por ejemplo, que es país muy estéril, el trigo no produce mas que 4 por 1, y que en Nápoles, en las tierras de Otranto y de Labor, que son las mas feraces, acude en la proporción de 20 por 1. Si estas tierras, célebres en la historia, fueron tan funestas por su fertilidad al héroe de Cartago, cuando olvidó en las delicias de Cápua su odio jurado contra Roma, ¿qué mucho que nuestros pobres indígenas se entreguen á la holganza en un país cuatro y cinco veces mas fértil en el trigo y que en el maíz no tiene término de comparación?—La necesidad no aguija, pues, en México al hombre en su pereza; así es que el mismo clima y hasta las riquezas abundantísimas que poseemos, las revoluciones y los trastornos en medio de los cuales hemos vivido hasta ahora desde nuestra independencia, todo ha conspirado hasta aquí á entorpecer el fomento y desarrollo de nuestra prosperidad.

Pero esto no puede durar eternamente. Tan deplorable situacion debe concluir, y concluirá.

Tan luego como se establezca un gobierno fuerte que proteja al hombre trabajador contra las depredaciones de los malvados, y que sea inexorable en la aplicacion de la ley, entonces abundarán los hombres industriosos y morigerados, que huyen de los países revueltos para ir adonde hay seguridad. Cuando México brinde á esos hombres la hospitalidad con sus riquezas naturales, y les ofrezca paz y orden, con garantías sociales, y les asegure la igualdad ante la ley bajo la proteccion del príncipe que tiene por divisa *la equidad en la justicia*, lo que sucederá sin duda cuando con la presencia del emperador aquí se desvanezcan los temores que causa hoy su ausencia, ¿con cuánto mayor gusto no preferirán esta tierra á cualquiera otra los emigrantes de todas las partes del mundo?... Ese príncipe, nuestro emperador Maximiliano I, será el que venga á la vanguardia de esa emigracion europea que hasta hoy ha ido á los Estados-Unidos por millones y que desviará su corriente hácia las costas de México, por encontrar aquí entre nosotros las ventajas de que ahora carecen aquellos.

En la guerra misma de que son víctima en la actualidad nuestros vecinos, puede hallar México un excelente principio de colonizacion en grande; pues si los Estados del Sur sucumben á la fuerza colosal de los del Norte, los inteligentes agricultores de las márgenes del Mississipi y de sus caudalosos confluente que no quieran sufrir las consecuencias del *va victis* del Breno yankee, abandonarán la tierra regada con su sangre y vendrán con gusto á poblar nuestras inmensas soledades que no piden mas que brazos que las esploten, trayéndonos con esos brazos su industria, su espíritu de asociacion, su actividad, sus capitales y su amor al trabajo, dotes preciosas que han dado tanta prosperidad á los norte-americanos, y de que por desgracia carecemos nosotros.

Esos emigrantes del Sur de los Estados-Unidos traerian como hombres libres contratados por cierto número de años para trabajar en las empresas que acometan, á los negros que quieran seguirles. En cuanto los negros sepan que aquí no hay contra ellos la odiosidad que en los Estados-Unidos, la mayor parte preferirá vivir y trabajar en México mas bien que en esa tierra donde han sido tan desgraciados. M. Guizot dijo una vez en la cámara de diputados que *el trabajo era un freno*; nosotros preferimos decir que *el trabajo es la gran palanca de la civilizacion*.—El trabajo proporciona á las clases menesterosas de una nacion, un bienestar general del que se sigue su mejor educacion, y nadie ignora que mientras mas acomodada y mas digna es la condicion del pueblo, mas garantías de orden brinda á la sociedad. Si

no nos engaña la memoria, al mismo M. Guizot le hemos oido decir, hace ya muchos años, que es una gloria para la civilizacion moderna el haber comprendido y puesto en evidencia el valor moral y la importancia social del trabajo, el haberle restituido la estimacion y el rango que le pertenecen.... El desprecio del trabajo y el orgullo de la ociosidad son señales ciertas de que la nacion donde esto sucede, se halla bajo el imperio de una fuerza disolvente, y que camina á su decadencia. El trabajo es la ley que Dios ha impuesto al hombre; con él, desarrolla y perfecciona todas las cosas que le rodean, y se desarrolla y perfecciona á sí mismo; el trabajo ha venido á ser entre las naciones modernas la prenda mas segura de paz; y á tantas razones que le hacen acreedor á la solicitud del hombre, debemos agregar la consideracion de que el respeto y la libertad que merece, son los que pueden hacernos esperar una pronta regeneracion de nuestra disipada sociedad.

Con el trabajo honrado, libre y lucrativo tambien para los negros que vengan de los Estados-Unidos, se civilizarán esos hombres que hasta ahora han sido verdaderos *párias* en medio de una sociedad cristiana. Acostumbrados á las faenas mas fuertes de la labranza y á un clima de los mas ingratos, hallarán en nuestros campos, y sobre todo en nuestras costas y en nuestras fronteras, una hospitalidad generosa y las mismas garantías que cualquier otro habitante del país.

El ejemplo que nos den esos laboriosos colonos y los que de Europa se apresurarán á venir á México en cuanto sepan que es una verdad que aquí hallarán fácil y segura satisfaccion á sus necesidades, con toda clase de garantías, será una enseñanza saludable para nosotros mismos, que aprenderemos con ellos á ser industriosos y trabajadores, á ser emprendedores y económicos.

De la emigracion del Sur de los Estados-Unidos sacará México otra ventaja inestimable; cual es, que poblándose con ella nuestras tierras fronterizas y nuestras costas, las pretensiones conquistadoras de los del Norte tropezarán, desde sus primeros pasos de invasion, con un enemigo encarnizado que será un valladar inespugnable que opondremos nosotros á su ambicion. El temor de que se repita lo sucedido en Tejas, no debe inquietarnos en lo sucesivo; porque la pérdida de Tejas fué una desgracia debida á nuestras disensiones pasadas, pero de hoy mas, arrancado de raiz, con el restablecimiento del imperio, el árbol de emponzoñados frutos que las producía, no debemos temer que una fraccion del país sea bastante fuerte para imponer á la nacion entera su separacion.

Otra ventaja no menos apreciable es, la de que ya son prácticos esos colonos en el cultivo del algodon, de la caña y del tabaco, tres frutos que cada

uno de ellos en particular enriquecería á cualquier país, y que los tres se producen de calidad superior en México.

En 1860 produjeron los Estados-Unidos, segun los mejores cálculos, sobre 400,000 bocoyes de tabaco. Por término medio pesa el bocoy 544 kilogramos; de suerte que se puede calcular la cosecha del tabaco en doscientos diez y siete y medio millones de kilogramos.

Las tierras en México son mucho mas propias que las de los Estados-Unidos para el cultivo del tabaco; pues le producimos tan bueno ó mejor que el que se cosecha en Cuba, esceptuando solo las vegas privilegiadas de la comarca allí llamada de Vuelta-Abajo. Cultivando nosotros con inteligencia esa planta lo mismo que la caña de azúcar, que da aquí un fruto de mas calidad que en Cuba, pronto serian preferidos nuestros productos en los mercados consumidores de Europa, á los que llevaren de los Estados-Unidos; y disminuyéndose por un lado la produccion en ellos, porque la guerra, los desórdenes y la emigracion traen consigo la paralización de los trabajos agrícolas, y aumentándose por el contrario entre nosotros, es indudable que á la vuelta de algunos años, muy pocos en verdad, nuestro comercio de esportacion en tabaco, en azúcar y en algodón, sin contar el añil, el cacao, la grana, las maderas preciosas, la vainilla y otros mas que seria muy largo enumerar, se convertiria en un venero de riqueza inagotable, propio para hacer la prosperidad de un grande imperio.

La imaginacion menos susceptible de exaltarse, no puede concebir hasta dónde llegarán la riqueza y el engrandecimiento de México el dia en que haya paz entre nosotros. Los millones de nuestras minas y de los abundantes placeres de oro que están ahí sin explotarse porque no hay seguridad todavía para el hombre trabajador, serán muchos, no lo dudamos, el dia que el gobierno imperial nos dé la paz y el orden que necesitamos; pero sin el mas leve temor de equivocarnos, podemos asegurar que serán pocos comparados con los que valgan los productos exuberantes de nuestra agricultura. Baste recordar que aquí hay terrenos donde se cogen tres cosechas al año de maíz, y que acude ese grano en proporciones desconocidas en Europa. El trigo se da tan bueno como el primero, y cuando tengamos un camino de hierro que á poco coste le lleve del centro de produccion al puerto de esportacion, competirá con ventaja en los mercados de consumo con cualquier trigo del mundo, en calidad y en baratura, y lo mismo se puede decir de los demás frutos.—Nunca acabariamos si fuéramos á hablar de todos los productos que serán dentro de poco artículos muy importantes de esportacion en el comercio del imperio mexicano con las naciones extranjeras.

Inútil seria entrar en el exámen de las ventajas políticas y mercantiles

que para la Europa tendria el hecho de encontrar en otro país los productos que con tanto afan busca en los Estados-Unidos, de los que tiene que sufrir, con callada indignacion, altanerías que en otra potencia no consintiera; porque esas ventajas no se esconden á ninguna inteligencia algo práctica en la política actual de las naciones del uno y del otro lado del Atlántico.

La agricultura abatida hoy en México por las razones que dejamos indicadas y que están al alcance de todo el mundo, tomará sin duda ninguna un incremento incalculable el dia en que con la paz y las garantías sociales que nos dará el imperio y que son consigüentes á la estabilidad propia de la institucion monárquica, veamos acudir á estas regiones la emigracion extranjera y los capitales que en Europa producen un corto interés y con los que se ganaria aquí sobrado para satisfacer las esperanzas mas exigentes. De esta manera dentro de pocos años la agricultura tomará un vuelo extraordinario, y las siembras de algodón, de tabaco, de caña, de trigo, de maíz y de todos los frutos coloniales que se hagan en nuestros campos, serán bastantes á suplir con ventaja general, la falta de los frutos que puedan dejar de producir los Estados-Unidos; en lo que la Europa tendrá gran satisfaccion, porque se convencerá con la evidencia de los hechos que en esta tierra puede encontrar esos frutos que necesita para mantener y dar trabajo á la clase proletaria y menesterosa de su poblacion, para alimentar su industria fabril y para fomentar su comercio.

La condicion topográfica y la situacion geográfica de las comarcas donde se produce aquí el algodón, por ejemplo, facilitan admirablemente el transporte del fruto cosechado desde el lugar de la produccion al punto en que deba embarcarse para su esportacion; pues todas esas comarcas, menos los Estados del interior, están bañadas por las aguas del Seno Mexicano, ó por las del Pacífico, siendo por consigüente fácil su comunicacion por mar con Europa. Esta circunstancia debiera haber facilitado las siembras de algodón y de otros frutos en las costas; pero la falta de seguridad ciega en su fuente todo venero de riqueza pública.

Ademas, los buques que llegan cargados á nuestros puertos, tienen que volverse por lo regular en lastre, escepto los pocos que van á buscar un cargamento de retorno de palo de tinte á Laguna de Términos, por ser muy contados y en muy pequeña cantidad los frutos que podemos devolver en cambio de los que recibimos del comercio extranjero, saldándose siempre nuestra balanza mercantil con los millones que en pesos y en barras de plata mandamos para cubrir nuestros pedidos.

Cuando se haya establecido otro tráfico, los buques del comercio extranjero hallarán en los puertos de México, tanto en el Golfo como el en Pacífi-

co el flete que necesiten, consistente en un fruto tan valioso como lo es el algodón, cuando á él solo se limitáran los esfuerzos de nuestra agricultura.

La necesidad de conservar la paz interior, muy espuesta en Inglaterra, mas que en ninguna otra parte, por ser allí mayor el número de los proletarios que se dedican á los trabajos de las fábricas de hilados y tejidos de algodón, si llegaran á suspenderse las labores de dichas fábricas, ha obligado el gobierno inglés á transigir con los anglo-americanos en cuestiones que con otra potencia hubieran tenido por resultado la guerra. A esto se agrega que hallándose la Inglaterra sola en una lucha con los Estados-Unidos, no sería muy seguro el éxito en su favor.

La guerra entre esas dos potencias causaría al comercio del mundo males incalculables, y con dificultad puede haber dos pueblos que se hallen en situación de causarse mayores perjuicios que el inglés y el anglo-americano.

Dos veces han medido sus fuerzas estas dos grandes potencias. En la primera lograron los anglo-americanos, colonos entonces, y que no eran la décima parte de lo que hoy son, la independencia absoluta de su metrópoli. En la segunda, en la guerra de 1812, no quedaron tan mal los hijos que pudieran lisonjearse ahora los padres de obtener un fácil triunfo sobre ellos. La guerra fratricida en que están empeñados hace tres años, ha venido, por el contrario, á poner de manifiesto los inmensos recursos de que pueden disponer nuestros vecinos, y naturalmente esos recursos, que hoy emplean para destruirse, los reunirían para acabar con el enemigo extranjero. Las probabilidades, pues, de una guerra entre los ingleses y los anglo-americanos, estarían hoy mas bien en favor de estos últimos que de los isleños sus progenitores.

Pero si los ingleses le han huido el cuerpo á la dificultad cuando solos debían soportar todo el peso de la lucha, unidos con Francia y España cambiaría para ellos de faz la cuestión. Entonces, como en la guerra de Oriente, las ventajas estarían de parte de las potencias coligadas.

En este caso los Estados-Unidos ocuparían en la guerra de Occidente el lugar que tenía la Rusia en la de Oriente.

Y no hay duda que los anglo-americanos harían esfuerzos inauditos..... como los rusos, pero también como ellos tendrían al fin y al cabo que sucumbir á la ley de la necesidad, porque contra fuerza mayor no hay resistencia que valga.

V.

El peligro que en caso de una guerra con la Gran Bretaña corren los habitantes de la vecina república de que, conservando la esclavitud, les asuelen en muy poco tiempo la rica parte de su territorio que explotan con el trabajo forzado de los negros, desaparece en gran parte con la incorporación de Cuba en los Estados-Unidos, por lo fácil que les sería entonces cerrar las entradas del Golfo mexicano, quedando así mas espeditos para defender las costas que baña el mar Atlántico, de un desembarco intentado con la mira siniestra de sublevar á los esclavos contra sus amos. De suerte que tanto por medida de precaución como por medida de seguridad, es de suponer que los anglo-americanos se echarían, en caso de una guerra como la que hemos señalado, sobre la hermosa isla que es hoy la joya mas preciosa de la corona de Castilla.

Por la importancia del comercio de España con los Estados-Unidos y con Cuba, y por la que esta isla representa en dicho comercio, podemos calcular la importancia y los peligros que para la metrópoli tiene esa codiciada prenda.

Tomando siempre nuestros datos de documentos oficiales, ocurrirémos, para justificar nuestras aserciones, al censo decenal formado en 1860 en los Estados-Unidos, y á los datos estadísticos publicados por España relativos al mismo año.

Segun el primer documento, el comercio general de los anglo-americanos con España y sus colonias, fué, en el año fiscal de 1859-60, el siguiente:

	ESPORTACION.	IMPORTACION.
Con España.....	\$ 6.479,300	\$ 3.042,051
Con la isla de Cuba.....	„ 12.382,869	„ 34.032,276
Con las otras colonias.....	„ 2.333,625	„ 7.417,987
Comercio total.....	\$ 21.195,794	\$ 44.492,314

Como se ve por estos datos, la importancia total del comercio de España y sus colonias con los Estados-Unidos, es, valor en dichos Estados, de \$ 65.688,108. Pero solo el comercio de Cuba figura en ese cuadro por el duplo del de España en la esportacion de los Estados-Unidos, y por el óctuplo en la importacion.